

### **Nota al margen.**

Eran ya las tres de la madrugada y el montón de apuntes no disminuía a pesar de llevar toda la noche luchando contra ellos, tampoco los conocimientos parecían decididos a quedarse en su cabeza tan fácilmente como había previsto; el calendario no paraba de recordarle que debería haber empezado antes y la desesperación comenzaba a convertirse en histeria. Entonces levantó la vista, vio el Delgado de Economía, sonrió, cerró los ojos y volvió a entrar en la biblioteca aquella mañana tras la pausa del café cuando lo sorprendió escribiendo en su libro. Él volvió nervioso y avergonzado a su sitio sin decir una palabra. Ella se sentó y leyó “quien fuera libro para estar bajo tus ojos todo el día” a lápiz en el margen.